

A religious painting depicting Saint Anthony of Padua, a Franciscan friar, holding the Christ Child. Saint Anthony is shown in profile, wearing a brown habit and holding a large lily. The Christ Child is dressed in a white garment. The background features a landscape with a river, a church with a dome, and a blue sky. The text is overlaid in a stylized, glowing font.

*Novena a
San Antonio de Padua
Del 5 al 13 de junio*

ARQUIDIÓCESIS DE SAN ANTONIO

San Antonio de Padua

San Antonio de Padua nació en Lisboa, Portugal, en 1195. Se incorporó a la Orden de los Agustinos cuando tenía 16 años de edad. En 1220, fue testigo de la valentía de cinco frailes franciscanos que iban rumbo a Marruecos, donde fueron martirizados. Se impresionó tanto por el amor de ellos hacia el Señor que se hizo seguidor de San Francisco de Asís.

Al igual que a San Francisco, la gente sencilla amaba a San Antonio. Fue famoso por su predicación, especialmente a aquellos que habían perdido la fe. Tenía la esperanza de convertirse en misionero, pero su delicada salud no le permitió lograr este sueño. Aun así, San Antonio continuó sirviendo al Señor a quien amaba tan profundamente, que uno de sus amigos tuvo una visión de él cargando al Niño Jesús en sus brazos. Aun hoy, San Antonio expresa ese amor a través de su intercesión como santo patrón de los que están perdidos, y a través de muchas buenas obras hechas por los pobres en su nombre.

San Antonio murió en 1231, a la edad de 36 años. Está sepultado en el santuario dedicado en su honor en Padua, Italia.

Agradecemos especialmente a la Parroquia San Antonio de Padua por esta Novena a San Antonio de Padua, versión adaptada.

Oración a San Antonio de Padua

(Cada día)

Señor, que nuestra fe en ti
nos abra a una vida nueva
que brote del Espíritu y
que sea sostenida por ti.

Que nos haga parte de
una humanidad llena del Espíritu,
cuyos frutos sean amor, paz y gozo.

Concédenos por la intercesión de
San Antonio, que continuemos
creciendo en nuestra fe.

Y siguiendo el testimonio de su vida
podamos vivir en paz.

En unión con San Antonio,
permítenos levantar nuestros corazones
a ti, nuestra fuente de
esperanza y consuelo.

Amén.

Primer día: Estamos llamados por el Bautismo

Dios Creador, tú estás siempre con nosotros, y eres siempre fiel. Tú enviaste a tu Hijo al mundo para compartir nuestra jornada y caminar con nosotros en la luz y en la oscuridad, en el sufrimiento y el en gozo. Nos llamas a cada uno de nosotros a una relación íntima contigo en el Bautismo. Tú te revelas a ti mismo, Dios Creador, como nuestro padre, Abba, tu Hijo, Jesucristo, nuestro hermano, y tu espíritu de vida vive en nuestros corazones. Te alabamos y te damos gracias por tu llamado y pedimos tu fuerza y tu luz para siempre contemplar tu amor por nosotros.

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Te damos gracias por el ejemplo que vemos en San Antonio de Padua. San Antonio dijo sí a tu llamado con un corazón íntegro. Que por su intercesión podamos seguir su admirable ejemplo de fidelidad a través de muchas dificultades.

San Antonio de Padua	Ruega por nosotros
San Antonio, fiel siervo del Señor	Ruega por nosotros
San Antonio, reflejo del Amor de Dios	Ruega por nosotros
San Antonio, mensajero de la verdad	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de compasión	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de valor	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega por nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Pausa y oración en silencio por sus intenciones)

Junto a San Antonio, damos alabanza y gloria a Dios por llamarnos a formar parte de la familia de Dios a través del Bautismo.

Oración a San Antonio (página 4)

Segundo día: Estamos llamados a ser un pueblo eucarístico

Señor, somos viajeros en la travesía de la vida. A veces, esta travesía es difícil. Las tormentas de la vida nos golpean y desorientan. A veces, no sabemos dónde estás o que debemos hacer. Nos sentimos perdidos e indefensos y caminamos en la oscuridad y el miedo a la incertidumbre. Sufrimos pérdidas y dolores y nos sentimos muy solos. Te damos gracias por darnos un ancla para mantenernos seguros. Esta es la mesa a la cual nos invitas. Aquí estamos unidos como tu pueblo en amor y apoyo mutuos, que fluyen del don de tu cuerpo y tu sangre. Tú te das a ti mismo a cada uno de nosotros. Nos llamas a compartir un mismo pan y un mismo cáliz. Señor, tú eres la luz que brilla en la oscuridad. Tú eres el espíritu que nos da gozo y paz. Gracias por llamarnos a participar del banquete de tu amor.

Padre nuestro...

Ave María...

Gloria al Padre...

Señor, tu siervo San Antonio de Padua vio la celebración eucarística como fuente y cumbre de su misma vida contigo. Ayúdanos a seguir su ejemplo y a ver nuestra celebración de la Eucaristía como el centro de nuestras vidas. Ayúdanos a compartir de tu mesa y a vivir en paz.

San Antonio, quien centró su vida en la Eucaristía	Ruega por nosotros
San Antonio, corazón de amor	Ruega por nosotros
San Antonio, corazón de compasión	Ruega por nosotros
San Antonio, corazón de sabiduría	Ruega por nosotros
San Antonio, quien busca a los perdidos	Ruega por nosotros
San Antonio, luz de Cristo	Ruega por nosotros

Señor, tu siervo San Antonio de Padua vivió esto en el espíritu de su padre, Francisco. Que el ejemplo de su vida, en la cual sacaba sus fuerzas de la Santa Eucaristía, nos inspire a mirar muy dentro de nuestros corazones. Permítenos estar en paz con nosotros mismos y como San Antonio, ser instrumentos de tu paz.

San Antonio, ruega por nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Pausa y oración en silencio por sus intenciones)

Junto a San Antonio, damos alabanza y gloria a Dios por llamarnos a ser un pueblo eucarístico.

Oración a San Antonio (página 4)

Tercer día: Estamos llamados a vivir en la fe

Señor, nos diste el maravilloso don de la fe. Cada uno de nosotros está hecho de manera única a tu imagen y semejanza. Nos llamas a una vida de admiración y descubrimiento. Siempre estamos descubriendo quienes somos. Ayúdanos a estar siempre abiertos a este misterio. No nos permitas nunca ser atrapados en la complejidad y el ruido de la vida diaria que nos hagan perder la capacidad admiración. Es en la interiorización de nuestros corazones que descubrimos los corazones de nuestros hermanos y hermanas. Ayúdanos a conocer más y más la profundidad de nuestro ser para que podamos ver y valorar la singularidad de los demás. Enséñanos a ser gentiles con nosotros mismos para que así aprendamos a ser gentiles con los demás. Ayúdanos a ver nuestra verdadera imagen desenvolverse. Líbranos de juzgarnos severamente a nosotros mismos y a los demás. Que podamos estar siempre agradecidos por todas las experiencias de la vida que tanto nos enseñan la verdadera sabiduría. Ayúdanos a darnos el tiempo para descansar para así poder contemplar la maravilla de nuestro don de la fe. Ayúdanos a ver esta maravilla reflejada en la vida de los seres humanos y en la belleza de tu creación.

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

En la vida y la predicación de tu siervo San Antonio vemos su profundo sentido de asombro ante el don de la fe. Vemos su gentileza y compasión. Su corazón fue tocado por la visión maravillosa de ti como niño. Su respuesta de amor y cuidado marcaron el resto de su vida y su ministerio. Ayúdanos a seguir su ejemplo en la medida que aprendamos a amar y a cuidar a nuestros hermanos y hermanas. Es a través de este amor que podemos responder a tu amoroso don de la fe, con acción de gracias y alabanza.

San Antonio, hombre de admiración	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre compasivo	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de sabiduría	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de gentileza	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre amoroso	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de paz	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de gozo	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de fe	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega con nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Con San Antonio, damos gloria y alabanza a Dios por llamarnos a vivir nuestros dones de fe.

Oración a San Antonio (página 4)

Cuarto día: Estamos llamados a vivir en la Esperanza

Señor Jesús, enséñanos a orar. Sabemos que es por medio de la oración que tocas nuestro corazón y lo llenas de esperanza en los momentos más difíciles de nuestra vida. Permite que la luz de tu esperanza nos acompañe en la oscuridad de la pena y en el dolor del sufrimiento del cuerpo, de la mente y del espíritu. Abre nuestros corazones y aumenta nuestra esperanza para que podamos aceptar más profundamente tu amor fiel y la maravillosa presencia de tu Espíritu Santo, nuestra fuente de esperanza. Es en el darnos a nosotros mismos el regalo del tiempo que podemos, con tus discípulos, pedir que nos enseñes a orar y escuchar en una forma nueva estas palabras:

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Vemos en la vida de tu siervo San Antonio de Padua un compromiso maravilloso de pasar tiempo contigo en oración. Este fue el fundamento de su gran virtud de la esperanza. Ayúdanos, oh Señor, a seguir su ejemplo.

San Antonio de Padua, ejemplo de esperanza

Ruega por nosotros

San Antonio, hombre de oración

Ruega por nosotros

San Antonio, cuyo corazón fue llenado del amor de Dios

Ruega por nosotros

San Antonio, quien siempre encontró tiempo para Dios

Ruega por nosotros

San Antonio, cuya vida honró a Dios

Ruega por nosotros

San Antonio, ruega con nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que tenemos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Con San Antonio, damos gloria y alabanza a Dios por llamarnos a vivir la gran virtud de la esperanza por medio de la oración.

Oración a San Antonio (página 4)

Quinto día: Estamos llamados a amar

Señor, nos llamaste a ser tu pueblo. Nos diste tu mandamiento de amarnos los unos a los otros como tú nos amas. Ayúdanos a vivir este mandamiento. Permítenos siempre buscar ver más allá de las diferencias y las situaciones que nos dividen. Tú escuchas nuestra súplica de ser aceptados y amados. Desde el primer momento de la creación tu Padre vio que cada persona era buena. Esta bondad te llamó a morir por nosotros para que obtuviéramos la promesa de la vida eterna. Ayúdanos a buscar por la profundidad de la bondad en los demás y así acogernos los unos a los otros en el amor que has plantado en nuestros corazones. Que juntos reavivemos tu presencia en este mundo tan lleno de problemas. El amor es la luz que vence toda oscuridad.

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

En la vida de tu siervo San Antonio de Padua, vemos como él busca llegar sus hermanos y hermanas, trayendo a tu pueblo la Buena Nueva de los dones de vida y amor. Predicando tu palabra, él llegó a otros y se relacionó con todos cuantos conoció. Sus corazones transformados inspiraron a San Antonio en su ministerio. Que sigamos siempre su ejemplo en nuestras vidas.

San Antonio de Padua	Ruega por nosotros
San Antonio, guiado por la luz del amor	Ruega por nosotros
San Antonio, quien buscó llegar a todos	Ruega por nosotros
San Antonio, de corazón cariñoso	Ruega por nosotros
San Antonio, quien vio la bondad en otros	Ruega por nosotros
San Antonio, inspirado por el amor a otros	Ruega por nosotros
San Antonio, mensajero de la palabra de Dios	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de paz	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega por nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Con San Antonio, damos gloria y alabanza a Dios por llamarnos a ser su vivo cuerpo de amor y paz.

Oración a San Antonio (página 4)

Sexto día: Llamados al perdón y a la reconciliación

Señor, tú nos amas con amor infinito. Tu amor está con nosotros en cada momento de nuestras vidas. Nunca nos olvidas ni nos abandonas. Nos amas en las montañas de luz y gozo en nuestras vidas; nos amas en los valles oscuros del pecado y la desesperación; anhelas nuestro regreso y nos buscas cuando nos extraviamos. Tú eres el padre amoroso del hijo pródigo; tú eres el buen pastor que, lleno de alegría, al encontrarnos en el desierto nos cargas sobre tus hombros y nos llevas de regreso a tu luz y a la plenitud de la vida. Abre nuestros ojos para que podamos ver nuestras faltas, caídas y pecados, y al verlas aceptar tu perdón amoroso. Que podamos perdonar como somos perdonados y celebrar nuestra reconciliación contigo y con cada uno de nosotros.

Yo Confieso (página 14)

Señor, la vida de tu siervo San Antonio de Padua giró en torno a tu gran mensaje de perdón y reconciliación. Este fue su llamado compasivo a la gente de su tiempo, así como lo es para nosotros hoy. Ayúdanos a cada uno de nosotros a escuchar este llamado: “Vengan a mi todos ustedes que están cargados y agobiados que yo les aliviaré”.

San Antonio de Padua	Ruega por nosotros
San Antonio, mensajero de reconciliación	Ruega por nosotros
San Antonio, amigo de los pecadores	Ruega por nosotros
San Antonio, esperanza de los desesperados	Ruega por nosotros
San Antonio, ministro del perdón de Dios	Ruega por nosotros
San Antonio, dador de consuelo	Ruega por nosotros
San Antonio, luz en la oscuridad	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega con nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Con San Antonio, damos alabanza y gloria a Dios por llamarnos al perdón y a la reconciliación.

Oración a San Antonio (página 4)

Séptimo día: Estamos llamados a amarnos y cuidarnos

Señor, nos esforzamos por amarte a ti y a nuestro prójimo. Algunas veces olvidamos tu mandamiento, que dice que debemos amar a los demás como a nosotros mismos. Al olvidarnos de amarnos y cuidarnos a nosotros mismos, es ahí donde encontramos frecuentemente la fuente de nuestras dificultades, por tanto, nos estresamos y encontramos que nuestras relaciones son muy difíciles. Tú nos llamas a cuidar de nosotros mismos, ya que la calidad de tu amor por nosotros es el único fundamento por el cual cuidamos de los demás. Cuando soy muy duro(a) conmigo mismo(a), seré muy duro(a) con los demás. Cuando me enojo conmigo mismo(a), me enojaré con los demás. Cuando me juzgue duramente, juzgaré a los demás duramente. Si no me esfuerzo por cuidarme y entenderme, no puedo cuidar, entender o amar a los demás. Señor, permite que los demás siempre me recuerden tu presencia: “Como trates a los demás, me tratas a mí”, dice el Señor.

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Glory be to the Father...

San Antonio de Padua se esforzó cada día de su vida en tu servicio por vivir tu mandamiento del amor, “amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Ayúdanos a seguir su ejemplo y permite que ese amor comience en nuestros corazones.

San Antonio de Padua	Ruega por nosotros
San Antonio, de corazón amable	Ruega por nosotros
San Antonio, valorador del don de la vida	Ruega por nosotros
San Antonio, valorador del don de la salud	Ruega por nosotros
San Antonio, generoso en el amor	Ruega por nosotros
San Antonio, alma comprensiva	Ruega por nosotros
San Antonio, instrumento de paz	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega por nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Con San Antonio, damos alabanza y gloria a Dios por llamarnos no solo a cuidar de otros, sino a cuidar de nosotros mismos.

Oración a San Antonio (página 4)

Octavo día: Estamos llamados a ser instrumentos de paz

Señor, mientras miramos nuestro mundo de pobreza, injusticia, violencia y guerras, es difícil para nosotros darnos cuenta que tú moriste por todas las gentes. Nos llamaste a todos a descubrir que estamos, a pesar de nuestras muchas diferencias, llamados a ser hermanos y hermanas. Por el poder de tu redención ningún hombre o mujer ha nacido para estar aislado. Estamos llamados a ser una comunidad. Es solo a través de las relaciones humanas que crecemos en el potencial pleno de tu amor creador. En nuestras propias vidas podemos permitir que las heridas de la vida nos carcoman y se conviertan en una fuente de división entre nosotros. Señor, danos la fuerza para sanar. Que alcancemos nuestro propio potencial de crecimiento al darnos cuenta del potencial de los demás de crecer y de cambiar. Somos tu iglesia en la tierra. Que esta paz se manifieste en cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras, para que cada uno de nosotros seamos instrumentos de tu paz. Permite que haya paz, oh Señor, en nuestro mundo tan lleno de problemas y permite que comience conmigo.

Padre nuestro...

Ave María...

Gloria al Padre...

Señor, San Antonio de Padua dio su vida por el servicio a tu pueblo. El vio su frágil salud no como una barrera, sino como un medio para llegar a los pobres, los débiles y los abandonados. Que veamos en nuestra propia debilidad el camino para acoger la debilidad en nuestros hermanos y hermanas. Que caminemos con ellos, no en juicio ni en crítica, sino más bien en profunda comprensión, amor y paz.

San Antonio de Padua	Ruega por nosotros
San Antonio, cuya debilidad fue fuente de amor	Ruega por nosotros
San Antonio, amigo de los pobres	Ruega por nosotros
San Antonio, quien va en busca de los perdidos	Ruega por nosotros
San Antonio, sanador de los heridos	Ruega por nosotros
San Antonio, servidor del evangelio	Ruega por nosotros
San Antonio, instrumento de la paz de Dios	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega por nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que llevamos en nuestros corazones y que ahora ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Junto a San Antonio, damos alabanza y Gloria a Dios por llamarnos a crecer en amor y paz.

Oración a San Antonio (página 4)

Señor, sabemos que estás con nosotros, Tú eres la luz que nos guía, permite que esa luz brille en cada aspecto de nuestra vida, que podamos reflejar esta luz y amor a todos, de manera que nos ayude a crecer más cercanos los unos a los otros y a ti. Estamos aquí reunidos por esta novena. Escuchamos tu Palabra y somos alimentados en tu mesa. Que esta experiencia sea un recurso de renovación en nuestras vidas. Que cada uno de nosotros sea sal de la tierra y luz del mundo. Que nos ocupemos de nosotros mismos a medida que lo hagamos con nuestros seres queridos, vecinos y cada persona que conozcamos.

Oremos como Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

Pidamos a nuestra Madre bendita que ruegue por nosotros:

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

San Antonio de Padua, siervo del Señor, te agradecemos por el ejemplo que nos has dado; te damos gracias por tu amor y tu cuidado. Permitamos que la luz de Cristo brille en nuestras vidas así como la vemos brillar tan intensamente en la tuya. San Antonio, continúa cuidando a cada uno de nosotros; manténnos unidos a nuestro Dios amoroso en la alegría y en la tristeza. Que estés con nosotros en nuestro último viaje para que podamos también estar en la presencia de Cristo, por los siglos de los siglos, Amén.

San Antonio de Padua	Ruega por nosotros
San Antonio, luz de Cristo	Ruega por nosotros
San Antonio, siempre fiel	Ruega por nosotros
San Antonio, sal de la tierra	Ruega por nosotros
San Antonio, corazón de amor y compasión	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de gozo	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de paz	Ruega por nosotros
San Antonio, hombre de esperanza	Ruega por nosotros

San Antonio, ruega con nosotros y por todas las intenciones de esta novena. Oramos especialmente por las intenciones que tenemos en nuestros corazones y ponemos ante ti.

(Haga una pausa y ore en silencio por sus intenciones)

Con San Antonio damos gloria y alabanza y gracias a Dios.

Oración a San Antonio (página 4)

Yo Confieso

Yo confieso ante Dios
Todopoderoso, y ante ustedes
hermanos que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y
omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por
mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María
siempre Virgen, a los ángeles, a
los santos y a ustedes hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
Nuestro Señor. Amén.